



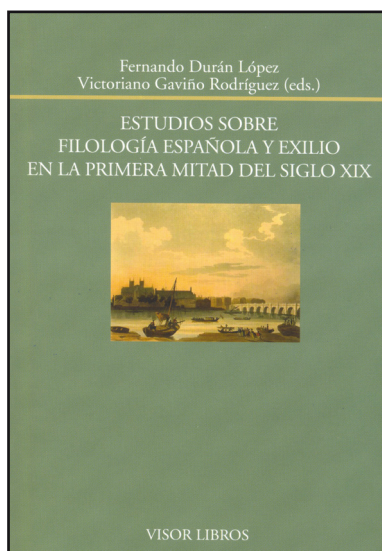
Cuadernos de Ilustración y Romanticismo

Revista Digital del Grupo de Estudios del Siglo XVIII

Universidad de Cádiz / ISSN: 2173-0687

nº 23 (2017)

Fernando DURÁN LÓPEZ y Victoriano GAVIÑO RODRÍGUEZ (2016), *Estudios sobre filología española y exilio en la primera mitad del siglo XIX*, Madrid, Visor Libros (Biblioteca Filológica Hispana, 180), 601 pp.



Este volumen recoge los resultados del *Congreso Filología Española y exiliados en la primera mitad del siglo XIX* celebrado en 2015 en la Facultad de Filosofía y Letras de la Universidad de Cádiz. Los editores, también autores de dos artículos respectivos, nos presentan una interesante antología de diecisiete artículos desde una perspectiva multidisciplinar que vincula los estudios filológicos, en su sentido decimonónico (didáctica de la lengua, difusión de la historia literaria a través de antologías o artículos críticos, reflexión sobre la identidad nacional), a puntos de vista cercanos a la literatura, la lengua, la lingüística general o la historia.

El filólogo Vicente Llorens, con su trabajo seminal *Liberales y Románticos* (1954), inicia una nueva corriente de estudios historiográficos sobre la labor filológica de los exiliados españoles de la primera mitad del siglo XIX. Salvo algunos artículos esporádicos publicados en diversas revistas, esta línea de investigación había quedado huérfana de atención académica hasta la aparición del presente volumen.

Las diecisiete contribuciones están divididas en tres partes siguiendo unos parámetros geográficos. La primera, compuesta por cuatro artículos, está dedicada a Francia, país al cual se exiliaron algunos de los afrancesados, liberales y absolutistas españoles en las emigraciones de 1814 y 1823. El primer artículo nos acerca al

mundo literario de la *Biblioteca selecta de literatura española* (1819) escrita por dos exiliados afrancesados, Pablo de Mendíbil y Manuel Silvela, profesores de lengua castellana en Burdeos. Se trata de una obra clave en la evolución de nuestra historia literaria tal como queda implícito en el excelente artículo de Miguel Ángel Lama que finaliza con un novedoso y exhaustivo apéndice (pp. 38-71) que incluye un sumario general de todos los textos contenidos en la *Biblioteca selecta*. El segundo capítulo nos presenta un retazo de historia lingüística traído de la mano de Manuel Rivas Zancarrón titulado «La lengua y sus espacios de opinión en el exilio de los afrancesados. *La Gaceta de Bayona*». De una manera muy especial, se presta atención al papel que jugó el periódico bisemanal *La Gaceta de Bayona*, conducido por Alberto Lista y promovido por exiliados afrancesados entre 1828 y 1830, como difusor de ideas sobre la reflexión gramatical y el estado de la lengua española. Sus reflexiones y, a veces disputas, lingüísticas están magníficamente analizadas por Rivas Zancarrón. A continuación, el historiador Germán Ramírez Aledón nos brinda un estudio, fruto de años de investigación, sobre el proceso de localización del epistolario inédito del poliédrico Vicente Salvá, su contenido, sus ideas o creencias filológicas y, finalmente, cómo concilió esos intereses intelectuales con los comerciales (como librero, editor y bibliófilo), y políticos. Se espera que en 2017 aparezca el primer volumen del epistolario y los dos restantes en 2018 «para que investigadores presentes y futuros puedan aprovechar el fruto de tan frondoso árbol» (p. 145). La última entrega de esta primera parte está dedicada a otra figura significativa del exilio español como es la de Eugenio de Ochoa. En este artículo, Alberto Romero Ferrer nos desvela una faceta, hasta ahora desconocida, de este exiliado afrancesado. En concreto, la de publicista de la cultura y la historiografía de la literatura a través de su obra titulada *Tesoro del teatro español* (París, 1838). Un «canon y anti-canon literario al servicio del negocio editorial», tal como indica el subtítulo del artículo.

La segunda parte del libro se traslada a Londres, otro de los países clave del exilio español, con seis artículos que arrojan nueva luz sobre la labor filológica de los exiliados españoles como el publicista Pablo de Mendíbil, el gramático Juan de Calderón, el filólogo Antonio Puigblanch y el educador José Joaquín de Mora, entre otros. Los dos primeros artículos se centran en temáticas más generales como la prensa inglesa en español y los libros de lectura como herramienta de aprendizaje del español. El primero, escrito por David Loyola López, analiza el engranaje periodístico creado por los exiliados españoles en Londres aportando un excelente catálogo (pp. 192-245) que recopila todos los textos relacionados con la literatura y la lengua en los diez periódicos analizados previamente. Matilde Gallardo Barbarroja firma el segundo artículo en el que la autora analiza las colecciones de textos y libros de lectura, dentro del contexto de los recursos para el aprendizaje de lenguas modernas en el siglo XIX, escritos por nombres emblemáticos del exilio constitucional como Pablo de Mendíbil, Antonio Garrido o Antonio Alcalá Galiano y por generaciones posteriores de exiliados como Carlos de Ochoa, Luis Felipe Mantilla o Mariano Velázquez de la Cadena.

Los cuatro últimos capítulos de esta segunda parte corresponden a estudios centrados en la labor filológica de un exiliado en concreto. Así, Joaquín Álvarez Barrientos nos ofrece un espléndido estudio, «La crítica literaria del publicista Pablo de Mendíbil en Londres», donde se analizan las principales ideas literarias sobre poesía, teatro y novela de Mendíbil entendidas también como un proyecto político y patriótico. A continuación, María Luisa Calero Vaquera, en un exquisito ejercicio de erudición, destaca la novedad que supuso en el panorama gramatical español la publicación de *Análisis lógica y gramatical de la lengua española* (1843) de Juan de Calderón. En el siguiente artículo, María José Martínez Alcalde resalta la figura de Antonio Puigblanch y sus polémicas lingüísticas

con otros filólogos españoles, que dieron lugar a una obra peculiar titulada *Opúsculos gramático-satíricos* (Londres, 1832, vol. 1 y 1834, vol. 2), así como la existencia de un presunto tratado gramatical que nunca vio la luz. Finaliza esta sección londinense con un estudio crítico y riguroso del *Catecismo de gramática castellana* (1825). Una obra de dudosa autoría aunque finalmente atribuida a José Joaquín de Mora según lo postulado por Victoriano Gaviño Rodríguez.

La tercera y última parte del presente monográfico lleva por título *Dentro, fuera, de aquí para allá*. Aborda los espacios más ambiguos y cambiantes del exilio, ya sea político, ideológico o intelectual, y los ramales del destierro que arraigan en la lejana América. De los siete capítulos incluidos en esta parte dos tratan temáticas filológicas más genéricas, hábil y rigurosamente estudiadas, como la de los académicos en el exilio de Pedro Álvarez de Miranda (capítulo xi) o la de Antonio Martínez González (cap. xiii) que nos acerca a la pugna entre los gramáticos partidarios de la tradición académica y los gramáticos seguidores de las corrientes lógico-filosóficas de Condillac y Destutt a lo largo del siglo xix (los afrancesados Juan Manuel Calleja y José Gómez Hermosilla y el liberal moderado José Segundo Flórez). Los restantes cinco artículos se aproximan a la labor filológica de reconocidos exiliados españoles. Daniel M. Sáez Rivera (cap. xii) nos aproxima a la figura y la variopinta obra de Manuel Pérez Ramajo fruto de sus viajes, destierros y exilios. María José García Folgado (cap. xiv) amplía aún más el universo del exiliado en tierras de América a través de las figuras de Felipe Senillosa y José Joaquín de Mora con «objeto de poner de relieve el papel que se otorga a la formación lingüística en el ideario educativo (o político-educativo) de cada uno de ellos» (p. 480). Fernando Durán López (cap. xv) pone en evidencia la guerra sin cuartel, filológicamente hablando, que se declaran Andrés Bello y José Joaquín de Mora en el Chile de 1830. Mariano Franco Figueroa (cap. xvi) rescata la poco conocida figura de Mariano de Rementería y ofrece un preciso análisis de su gramática escolar titulada *Conferencias gramaticales* (1839; 2ª ed. 1843). El último capítulo de este monográfico, de la mano de Teresa Bastardín Candón, rastrea la huella lexicográfica no académica del chileno Valentín Gormaz en sus *Correcciones lexicográficas* (1860) analizando sus fuentes y contenido.

En definitiva, celebramos la publicación de este gran monográfico y felicitamos a sus dos editores por su iniciativa y sabia elección de unas contribuciones que, sin duda, harán las delicias de cuantos y cuantas nos interesamos por la historiografía lingüística, literaria y de la didáctica de lenguas sin olvidar a historiadores/as, docentes, estudiantes y, en resumidas cuentas, a cualquiera interesado/a en cuestiones de la lengua.

Alberto LOMBARDEO CAPARRÓS